

Encontrar amistad a través del patrocinio

Los niños en el Centro Costa Rica se crían juntos

Cuando conocimos por primera vez a nuestra coordinadora voluntaria, Marta, en el Centro Costa Rica en San José, yo me daba cuenta de que tenía mucha energía. Una mujer costarricense pequeña, ella caminaba rápidamente por la cera que caminaba de nuestro hotel, mientras Andreia, nuestra Especialista de Programas Internacionales, y yo tratábamos de no perderla. Cuando llegamos a su carro, ella nos hizo subir con prisa, teniendo una agenda llena para el día.

En la mañana, estaríamos visitando las casas de cuatro de nuestros niños apatrocinados, y luego estaríamos reuniéndonos con los 18 niños inscritos en nuestro programa en el centro comunitario, el que Marta utiliza para sus reuniones mensuales. Ahí, las madres y los niños tenían algo especial planeado para nosotras.

Una segunda madre

El Centro Costa Rica ha sido un proyecto afiliado de Children Incorporated por más de treinta años. Nuestra fundadora, la Sra. Jeanne Clarke Wood, originalmente comenzó a trabajar con este lugar cuando era orfanato. En ese entonces, había una escuela junto al orfanato, el que el mismo hijo de Marta, que ya está grande, asistió. Marta trabajaba como voluntario con nuestra coordinadora antigua en la escuela, y eventualmente la reemplazó. Ahora, ella ha sido nuestra coordinadora en el Centro Costa Rica por veinte años.

Hoy día, el orfanato ya no existe, y Marta ha encontrado otro local en el que reunirse con los niños en nuestro programa. Nuestro programa habría desaparecido con el cierre, pero Marta felizmente se encargó de todas las responsabilidades que acompañan el patrocinio, tomando el papel en varias formas de una segunda madre para estos niños - y básicamente la es.

Ella ha visto a muchos niños crecer en nuestro programa de patrocinio, habiendo sido inscritos en la escuela primaria, y llegando a graduarse. Muchos de los niños han estado en el programa por diez años o más, cosa que dice mucho sobre Marta. Ella ha empleado su abundancia de energía para ayudar a mantener a estos niños en la escuela por muchos años.

La importancia de la longevidad

Todos los niños del Centro Costa Rica viven en la ciudad de San José, en varias vecindades empobrecidas, y asisten a las escuelas locales. Muchos de ellos están en la escuela secundaria, o apenas se están graduando y llegando a estudiar en la universidad o en una escuela técnica. Marta me impresionó tanto – su dedicación personal a ayudar a estos niños es asombrosa, y el hecho de que tantos niños mayores, la mayoría entre las edades de catorce y 18 años, están inscritos me

demuestra que ella entiende la importancia de la longevidad cuando se trata del patrocinio.

Mantener a los niños en el programa por lo más tiempo posible y mantenerse al día con sus vidas y familias es un trabajo grande – y Marta obviamente lo hace bien. Ella no sólo se reúne con los niños mensualmente para proveerles con canastas de comida, pero ella también planea actividades para días festivos y el Día de la Madre para dar a los niños y sus familias una chance de juntarse y celebrar. Ella también tiene reuniones mensuales con las madres para discutir cualquier preocupación que puedan tener.

Ayudar a niños a hacerse adolescentes

Nuestra primera parada fue el hogar de Ricky, que fue una pequeña casa por un estrecho callejón en la ciudad. Un adolescente joven, Ricky está en el noveno grado, y vive con sus padres y dos hermanos. Su madre habló con nosotras sobre cuanto el patrocinio ayuda a la familia entera – con el apoyo que Ricky recibe, ella tiene menos por el que preocuparse, y también motiva a Ricky a sobresalir en la escuela para que él se pueda quedar en el programa.

Marta también nos llevó a la casa de Theresa. Theresa nació cinco meses prematuro, y ha tenido problemas de salud desde que era bebé. Ahora ella tiene 19 años, siempre ha usado silla de ruedas para mover y ha tenido múltiples complicaciones a lo largo de su vida que han llevado a largas estancias fuera de la casa – y a veces hasta meses – en el hospital. La madre soltera de Theresa recibe muy poca ayuda del gobierno para cubrir los gastos de salud, y el gobierno no le deja trabajar porque tiene que cuidar a su hija todo el tiempo.

El patrocinador de Theresa manda regalos adicionales para ayudar con sus necesidades especiales, cosa que ha sido una gran ayuda para la familia, la que nunca sabe cuando Theresa puede terminar en el hospital de nuevo – y su patrocinador hasta ha visitado algunas veces a lo largo de los años. Mientras veo la parte interior de la casa, me fijo en una foto de Theresa en la pared, con un violín en la mano. Su mamá nos dijo que una vez, cuando Theresa estuvo hospitalizada por cuatro meses, los trabajadores ahí dieron instrumentos musicales a los niños para que ellos tuvieran algo para hacer. Theresa aprendió a tocar mientras se estaba recuperando, y ahora toca todo el tiempo.

La alegría de risas

Después de visitar casas, Marta nos llevó al centro comunitario donde se reúne con las madres y los niños. El centro es grande, con un escenario en frente, y hay bancas por una de las paredes. Todas las madres trajeron comida casera para el almuerzo, y también artesanías caseras para mostrarnos. Cerámicas, pinturas y piezas tejidas estaban en las mesas que estaban en una pared. Marta explicó que ella anima a las madres a hacer artesanías para vender, para que ellas puedan ganar dinero extra.

Después de la comida, los niños tenían un programa especial para nosotras. Ellos hicieron una danza interpretativa, que era muy bien coreografiada, considerando que estos adolescentes no se ven mucho en el centro, ni viven cerca uno al otro ni asisten a las mismas escuelas. Ellos habían tomado el tiempo de juntarse para practicar, y fue aparente que ellos se disfrutaban de estar juntos en grupo, porque trabajaban muy bien en equipo.

Después del programa, Andreia y yo hablamos con las madres, mientras los adolescentes se sentaban en el escenario y platicaban, riéndose entusiasmadamente, y disfrutando de los postres que sus madres habían preparado. Me distraían sus risas, y mis ojos pasaban uno por uno, una cara con risita tras otra apareciendo a la vista.

Me encanta saber que estos niños se han llegado a conocer por nuestro programa, como a lo mejor no se habían conocido de otra forma. Fue maravilloso ver que son cercanos – más de amigos – a lo largo de los muchos años que han tenido a patrocinadores. Estos adolescentes son como familia, con Marta tomando el papel de madre adicional en sus vidas, todos apoyándose uno al otro mientras crecen.